

Sigillata hispánica de Veigue (Coruña)

Luis MONTEAGUDO

A la memoria de mi entrañable
maestro Prof. García y Bellido.

Hace bastantes años nos fue prestado, por mediación de un amigo nuestro, un fragmento de cerámica decorada, que por su finura y escasez creímos oportuno dibujar con todos los detalles. Apareció al Este de la playa de San Pedro en la parroquia de Veigue (NW. Sada, N. prov. Coruña), en las labores de explotación de estaño de la playa¹.

Villas y otros restos romanos por las rías de Coruña, Betanzos y Pontedeume (Golfo de los Artabros) ya los hemos estudiado en otro lugar². Precisamente en la playa de Cirro (Lorbé) muy cercana a la de San Pedro, el mar está derribando unos muros romanos, a juzgar por los numerosos fragmentos de tégulas diseminados por la playa.

El fragmento cerámico que presentamos es una parte del fondo y de la panza de una anforita de la forma hispánica 1 de la sigillata hispánica decorada, según la clasificación en la completísima obra

¹ Es sabido que en la provincia de La Coruña, especialmente en su mitad occidental son muy frecuentes las ruinas y aluviones de estaño. Estos han sido explotados ya desde el final de la Edad del Bronce (abundancia de hachas de tope; petroglifos de círculos concéntricos muy cerca de dichos aluviones, como en la mina de La Rosa, Arteixo, La Coruña), época de los castros (espadas, fibulas, etc. de bronce; dos casquetes de estaño de gran pureza encontrados en la explotación moderna de Cuns. (SW. prov. La Coruña) y conservados en el Distrito Minero de La Coruña) y época romana (trozos de ánforas —propiedad de D. Pedro Abelenda, La Coruña— hornos, escoriales, etc., exhumados en la explotación del estaño del Monte Neme, Cances, Carballo). Las dos zonas más próximas a Veigue donde recientemente fue explotado el estaño, en aluviones numerosos y ricos, son las de Arteixo-Suevos y la de Paderne, al E. de Betanzos (explotación «Las Cassitérides»); cerca de la mina de La Rosa, además del petroglifo citado, hemos encontrado tégulas romanas, y las termas de Arteixo ya fueron utilizadas por los romanos, a juzgar por una lápida hoy perdida.

² L. Monteagudo, *Monumentos romanos en España*, Madrid, 1966, 30.

de la Sra. Mezquíriz³. Mide el fragmento 44 mm. de altura y su pie 40 mm. de diámetro. La anforita completa tendría unos 100 mm. de altura y poco menos de diámetro máximo. Su barro, bien cocido, es de color crema rosado y su barniz castaño rojizo no es muy bueno, a juzgar por los desconchados en bordes y salientes. El pie, de aro, es muy bajo, y su cara inferior es casi plana, con un surquito cercano al borde y un ligerísimo rehundido central.

La forma de sigillata hispánica 1 decorada consiste en una delicada anforita rojiza, con pie muy bajo y estrecho y carena roma a mitad de altura. Desde el punto de vista estético es fácil apreciar que la voluntad del artista creador del tipo se propuso y consiguió elaborar una pieza de proporciones muy equilibradas; así se explica que la haya enmarcado en un cuadro, al que, sin embargo, para evitar su monotonía le dio un poco más de altura; esta intención de encuadrar la visión frontal de la anforita está comprobada por el hecho de que el ejemplar de la villa de Liédena, Sangüesa⁴ presenta las asas verticales, y mediante un claro ángulo recto, su tramo horizontal continúa sin ninguna quebradura en el borde superior del vaso, con lo cual la mitad superior de la anforita se encuadra en la mitad superior de un cuadrado; con esta forma de asas hemos reconstruido nuestra anforita. Esta verticalidad de asas, acentuada por el alargamiento del gollete, es la que prodigarán la hermosa cerámica hispano-musulmana y derivadas de los siglos XIV-XV⁵.

La decoración conservada, en relieve, está distribuida en dos zonas, y a juzgar por los ejemplares semejantes existentes no continuaba por la carena y hombros. La zona inferior está separada de la superior por un junquillo y limitada por debajo por otro junquillo y una media caña. En la carena y hombros podría haber tenido otro junquillo y otra media caña, para animar la superficie lisa.

La zona superior de la decoración presenta dos motivos muy deteriorados, en situación metódica separados por cuatro líneas verticales

³ M. Mezquíriz de Catalán, *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, 111, lám. 32 B.

⁴ M. A. Mezquíriz, «Sigillata Hispánica de Liédena», *Príncipe de Viana*, XIV, 52-53, 1953, 298; id., *Sigillata Hisp.*, lám. 32 B2. Principalmente nos hemos ceñido a esta forma en nuestra reconstrucción.

⁵ Respecto a la técnica estas anforitas decoradas tuvieron que ser decoradas en tres tiempos: 1.º Fabricación de la mitad inferior en molde con la decoración en negativo. 2.º Fabricación a torno y colocación de la mitad inferior lisa. 3.º Fabricación y colocación de las asas. El barniz —al que en la sigillata aretina y sudgálica ni el mismo hierro raya— consistía probablemente en una disolución de la arcilla en agua alcalina. Los átomos alcalinos de sodio o potasio, actuando de dispersantes moleculares se interponen entre las moléculas de arcilla (silicato aluminico hidratado), y contrarrestando la fuerza de cohesión molecular, evitan que éstas se junten formando macromoléculas e incluso grumos, que además de producir un barniz blando, arrojarían sombras microscópicas, que darían por resultado un barniz mate.

discontinuas; el motivo de la izquierda pudiera ser un cuadrúpedo muy estilizado (al parecer no lo registra la señora Mezquíriz), el de la derecha es un par de círculos concéntricos que encierran una roseta o un tercer círculo.

El adorno de la zona inferior, perfectamente conservado, consiste en un friso de círculos de junquillo cordonado que encierran un motivo vegetal axial compuesto de una especie de capullo con punta prolongada, flanqueado por dos hojas paralelas a la mitad inferior del círculo.

El destino de esta anforita, teniendo en cuenta su tamaño y el cuello intensamente estrangulado no pudo ser el contener o servir comidas o bebidas; precisamente este tamaño y cuello es propio para florero; el estrechamiento del gollete sería para que al moverse o tumbarse el recipiente se vertiese poco o nada de agua. Esta utilización indica claramente el alto y refinado nivel de vida del usuario, lo cual está de acuerdo con la situación de estas villas de verdaderos veraneantes, degustadores de las delicias de vivir sobre el hermoso mar galaico, ensalzado por Marcial en uno de sus epigramas de contenido más poético.

La forma de sigillata hispánica 1 decorada tiene su origen, como tantas otras, en los famosos alfares de La Graufesenque, donde aunque escasa, aparece ⁶ (en cambio la variante lisa es evidentemente hispana). Su difusión es muy grande: Pamplona, Numancia, Julióbriga, Itálica y Mérida, y ahora La Coruña. La calidad en general buena de los barnices, el «estilo libre» en el friso del ejemplar de Numancia, semejante al de Germanus, alfarero de La Graufesanque (hacia el 80 a. C.) inclinan a atribuir a esta forma cierta antigüedad entre las hispánicas. Además, según la Sra. Mezquíriz (*Terra Sig. Hisp.* 113) el vaso de forma 1 más antiguo que conocemos procede del estrado VI B de Pamplona, fechable entre el 70 y el 80; y la forma continúa en los estratos superiores sólo hasta fines del siglo II mientras que la lisa prosigue hasta fines del II.

El motivo circular de la zona inferior no aparece en ningún ejemplar conocido de esta forma 1; en cambio estos motivos circulares (con estrellas, flores, etc. dentro) se pueden estudiar mejor, por su frecuencia, en la forma Dragendorff 37, en la que ya aparecen, en Pamplona, en los mismos estratos de la segunda mitad del siglo I que contienen fragmentos con motivos en metopas; éstos desaparecen hacia el 140 mientras que los motivos circulares continúan hasta que hacia la mitad del siglo III en la forma Drag. 37 tardía ⁷ los círculos

⁶ F. Hermet, *La Graufesenque (Condetomago). I, Vases Sigillés*, París, 1934, lám. 4, n.º 7.

⁷ Ejemplar del alfar de Solsona, Lérida. Mezquíriz; *Terra Sig. Hisp.*, lámina 36,4.

ensanchan su anillo a causa de las pequeñas líneas radiales de que están compuestos.

En consecuencia, y considerando además que en el fragmento de Veigue el círculo presenta la forma aún delgada de cordón bien torcido, que las dos hojas y el capullo aún están bien diferenciados y en atención a la relativa finura que implica la yuxtaposición del junquillo con la media caña, nos inclinamos a fecharlo en la primera mitad del siglo II.

Para valorar la enorme importancia de esta pieza en el conjunto de la romanización galaica, baste pensar que es la primera de su clase en ser estudiada, a pesar de que no han sido pocos los hallazgos. Depri-me un poco el espíritu (y uno siendo gallego no se siente exento de culpa) al contemplar que en mapa de hallazgos (Mezquíriz, fig. 1) Galicia es la única región de España que carece totalmente de hallazgos estudiados, mientras que ya existen en las provincias de Asturias, León y muy abundantes en el cercano Minho portugués. Y tanto más acuciante es el estudio de las ruinas romanas y de su terra sigillata, cuanto que con ello muy probablemente se demostrará que la romanización de bastantes núcleos galaicos fue bastante más intensa de lo que muchos, por la escasez de hallazgos, suponen.

Santiago de Compostela, 1972

